

LA FILOSOFÍA DE PLATÓN

1. INTRODUCCIÓN.

Platón (427-348 a. C.) es el primer filósofo del que nos han llegado casi la totalidad de sus obras. Es uno de los pilares de toda la filosofía occidental (junto con su discípulo Aristóteles, que sería el otro) y uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos. Vivió para la filosofía y la enseñanza (fundó la Academia, importante escuela filosófica, que le sobrevivió varios siglos), pero sin abandonar en lo fundamental su vocación política y literaria. Intentó tres veces, sin éxito, llevar a la práctica su concepción de una *polis* o ciudad-estado perfecta, gobernada por uno o varios filósofos verdaderos y criticó la democracia y las estructuras políticas de su tiempo¹.

Platón, en su filosofía plantea diversos **dualismos**: el primero, *ontológico*, al distinguir entre dos mundos, el sensible y el *inteligible* o *ideal* (sólo este sería el verdadero, el auténticamente real); el segundo *epistemológico* o referido al conocimiento, pues sólo la *inteligencia* -y en ningún caso los sentidos- alcanza verdadero conocimiento de lo real; finalmente, se da también un dualismo *antropológico*, pues el ser humano está constituido de alma y cuerpo, pero sólo el *alma* es lo que de verdad somos². Su principal discípulo, **Aristóteles**, criticará este dualismo filosófico y propondrá, como veremos, otra concepción de las cosas.

Finalmente, decir que Platón estuvo influido por **Sócrates** (su maestro), **Parménides** y los **Pitagóricos**. Estas son las fuentes principales de su filosofía³.

2. LA ANTROPOLOGÍA PLATÓNICA: EL TEMA DEL ALMA.

Platón, influido por el *orfismo* de los Pitagóricos, pensaba que sólo el **alma** constituye nuestra verdadera identidad, nuestro ser verdadero, mientras que el cuerpo sería un obstáculo, un impedimento, una *cárcel* en suma para el alma (*soma sema*, el cuerpo es un sepulcro, decían los órficos) que tiene que intentar separarse del cuerpo y purificarse para volver a la vida feliz de la que disfrutara antes de su *caída* y unión con la materia. En efecto, el alma sería de origen divino y habría vivido en un mundo superior, conociendo la verdad, antes de precipitarse a este mundo inferior por una caída fruto del deseo y de las pasiones desenfrenadas.

El alma es, pues, inmortal y ha preexistido a su unión con el cuerpo. Esta unión es algo accidental y transitorio, por lo que el alma sobrevivirá tras la muerte, si bien puede sufrir nuevas transmigraciones o nuevas uniones con otros cuerpos. Todo depende de la vida que se

¹ Con ser importantísima la obra escrita, Platón parece que prefirió la enseñanza y tradición (o transmisión) oral, al menos para ciertos temas o verdades metafísicas que son difícilmente expresables en palabras y en conceptos. Hay testimonios sobre esto que parecen certificar la existencia de una doctrina no escrita sobre el Bien y los principios metafísicos de la realidad. Es decir, lo más importante de su filosofía. Esto no es extraño en un discípulo de Sócrates y en un admirador de los Pitagóricos. A ello nos referiremos luego en otras notas y en el final del apartado tercero dedicado al ser, a las Ideas.

² Efectivamente, el **dualismo** es importante en Platón, que en esto también se separa de los Presocráticos (que eran monistas o tendían al *monismo*). Platón consideraba que el ser, todo ser, es producto de una **mezcla** (también las Ideas y el alma). Todo se mueve entre dos polos. Y este dualismo se inicia en el plano más alto de los primeros Principios, que son dos: el **Uno** o Bien y la **Diada** (dualidad) indefinida o indeterminada. Pero no olvidemos que el Uno y Dios tienden a **unificar** y ordenar, mientras que la Dualidad tiende a la diferencia y a la separación: esto es bueno en el orden ideal de las Ideas, pero en el mundo físico la dualidad viene encarnada en la **materia** y esta sí era para Platón el principio del mal. Discordia, diferencia, enfrentamiento, separación, desorden, disgregación producen la muerte o conducen a ella. A todo esto ya nos iremos refiriendo más adelante.

³ Esto hay que tenerlo en cuenta para la contextualización. Ver lo que se dice de estos filósofos en el tema introductorio y en las páginas dadas para la contextualización filosófica del fragmento a comentar.

haya vivido. Así se comprende que Platón diga que “el verdadero filósofo se prepara para morir”.

Para concluir este apartado mencionaremos algo importante para la ética y la política de Platón: la teoría de las tres almas, o mejor, de las **tres “partes”** (el alma es inmaterial y simple, no tiene partes) o facultades del alma: *racional*, *impulsiva* y *pasional*.

El alma o la facultad *racional* (τὸ λογιστικόν) es la superior, la más valiosa y la única propiamente inmortal. Se trata de la inteligencia, de la capacidad de percibir la luz de la verdad y elevarse al conocimiento de las realidades superiores. Se suele situar en la cabeza y se corresponde con la virtud de la **prudencia** o sabiduría. Es propia de los filósofos o personas en las que predomina esta facultad.

El alma o la capacidad *impulsiva* (τὸ ζιμοειδές) designa la facultad del ímpetu, del coraje, el valor y la audacia, pero también de la cólera, la ira y la ambición. Podemos relacionarla con la fuerza de la voluntad y con la voluntad de mandar sobre otros y dominarlos. Situada en el pecho, es propia de los guerreros y su virtud correspondiente es la **fortaleza** o el valor de enfrentarse a peligros o dificultades en pos de un bien más alto o cuando así lo requiere la virtud.

El alma o la facultad *pasional* (τὸ ἐπιζυμετικόν) sería la inferior, la que tiene que ver con la búsqueda del placer y el rechazo instintivo al dolor. En ella predomina el deseo de los bienes materiales y de todo tipo de placeres, impidiendo la búsqueda de la verdad y la virtud. Situada en el vientre, Platón la hace corresponder con la gente corriente (artesanos y comerciantes en su ciudad ideal) y sencilla, para quienes la virtud más necesaria sería la **templanza**: el dominio de las pasiones y el sometimiento de lo inferior a lo superior.

3. LA TEORÍA DE LAS IDEAS: LA CONCEPCIÓN PLATÓNICA DE LO REAL⁴.

Contenido.- 1. Introducción: el *dualismo* platónico referido al ser. 2. Qué son las Ideas y qué clases de Ideas hay. 3° El problema de la “separación” de las Formas o Ideas. 4° Relación de las Ideas entre sí y con las cosas de este mundo. 5° La doctrina de las Ideas en los principales *Diálogos* platónicos. La “Idea” del Bien. 6° Conclusión y breve referencia a la doctrina no escrita de Platón respecto a los principios metafísicos de lo real.

3. 1. Introducción.

Vamos a intentar esbozar aquí un resumen claro y lo más sencillo posible de los aspectos fundamentales de la teoría platónica del ser, de la realidad.

A propósito de las Ideas, como diremos, Platón no escribió todo lo que pensaba en sus obras o *Diálogos*. De todos modos, esta teoría constituye como el centro y eje que estructura y vertebra todo el pensamiento platónico.

Aparece claramente aquí el **dualismo** tan característico de Platón al distinguir nítidamente dos ámbitos o niveles de realidad bien distintos: a) por una parte **lo auténticamente real**, en griego “*to ontos on*” (el mundo inteligible o mundo de las Ideas) y b) el ámbito de **lo semirreal o semiirreal** (el mundo sensible, el mundo de nuestra experiencia, el mundo de los seres materiales). El primer mundo, el verdadero, es inmaterial, eterno, inmutable y no sometido al tiempo ni al espacio (características, por tanto de las Ideas mismas). El segundo, el mundo aparente o “manifestado”, es material, cambiante, imperfecto y limitado⁵.

⁴ Este apartado es de enorme importancia en Platón, pero hay que resumirlo mucho y poner sólo lo esencial en el comentario de texto.

⁵ Es sin duda correcto hablar del dualismo platónico. De todos modos conviene matizar que Platón intenta relacionar los dos mundos y ve el mundo inferior como un reflejo (imperfecto, pero reflejo al fin) del superior. El mundo material participa del inmaterial, como el tiempo es un reflejo o imagen de la eternidad, según Platón. Además, el viejo Platón no tiene una visión tan negativa del mundo material: ve el universo como una especie de “animal divino”, como un organismo que posee un Alma (la célebre y olvidada Alma del Mundo) en virtud de la

3. 2. Qué son y de qué tipo.

En primer lugar, hay que decir que la palabra “Idea” (*eidōs, idea*, en griego) en Platón no significa lo mismo que para nosotros (“contenido o representación mental”, “concepto”). Las Ideas son las **causas ejemplares**, modelos o **arquetipos** eternos, de las cosas de este mundo. Son **esencias universales** que constituyen el verdadero ser de las cosas. Cada Idea es una pero, al mismo tiempo, es de naturaleza universal (engloba a muchos individuos; puede manifestarse de una infinidad de maneras distintas y semejantes a la vez). Por ejemplo, las distintas manifestaciones de la Belleza, las diferentes cosas bellas, son, como decimos, diferentes, pero todas son bellas, tienen en común su belleza: su distinta participación en la Belleza única. Platón llega también a identificar las Ideas con los **números**. Sin duda por influencia pitagórica, las Ideas son la **armonía** y el orden que delimita y configura desde dentro a la materia (siendo ésta caótica, desordenada e ininteligible)⁶.

En su diálogo el *Parménides*, Platón duda acerca de si hay o no Ideas de los seres vivos o los elementos naturales. Niega que haya Ideas de cosas feas o insignificantes y afirma una vez más la existencia de Ideas tales como la Belleza, la Virtud (y las virtudes: fortaleza, justicia, etc.), la Verdad, así como las Ideas de Lo Uno y los Muchos (lo múltiple), lo Mismo y lo Diferente, la igualdad, el movimiento y el reposo...

3. 3. La separación de las Formas o Ideas.

Platón, desde luego, **separa** las Ideas de las cosas de este mundo nuestro. Hay como un abismo innegable entre el mundo de las Ideas y el mundo físico. Y este es un problema grave de la teoría cuando ésta pretende explicar la relación y dependencia del mundo inferior con respecto al superior.

Aristóteles criticó a su maestro Platón, entre otras razones, por duplicar innecesariamente el mundo y por hacer a las Ideas *trascendentes* respecto de las cosas sensibles, separadas radicalmente de ellas. Si las Ideas son la sustancia o el verdadero ser de las cosas, argumenta Aristóteles, ¿cómo van a estar separadas de ellas?

Las Ideas son *trascendentes* en el sentido de que no cambian ni perecen, a diferencia de los seres compuestos de materia. Pero esta separación (que implica un ámbito o dimensión distinto de realidad) no significa que las Ideas tengan que estar en ningún sitio concreto: La expresión “mundo de las Ideas” no alude necesariamente a ningún lugar concreto, pues lo inmaterial no ocupa lugar en el espacio.

3. 4. Relación de las Ideas con las cosas y entre sí mismas.

Las cosas de este mundo **participan** de las Ideas o **imitan** a las Ideas. Las cosas de este mundo nuestro, material y sensible, reciben su realidad y su naturaleza o esencia (su ser lo que son) como algo dado por las Ideas. Esto está claro en Platón y es muy importante. La clave para entender, gobernar y sanar o elevar este mundo está en el otro (en el superior y perfecto). Al mundo superior tiene que elevarse el verdadero filósofo si quiere alcanzar el conocimiento de la verdad y vivir una vida buena y feliz. Pero Platón no explica cómo es esta participación. No queda claro cómo son, de qué manera son las Ideas causas ejemplares (que no productoras) de las cosas, si no es recurriendo al mito (como se hace en el diálogo “*Timeo*”).

cual se mueve y de la que recibe su vida y su fuerza.

⁶ Como dice muy bien Grube, un especialista en Platón, “**‘La teoría de las Ideas’ es la aceptación de realidades absolutas, eternas, inmutables, universales e independientes del mundo de los fenómenos**; por ejemplo, la belleza absoluta, la justicia absoluta, la bondad absoluta, de las cuales derivan su entidad todas aquellas cosas que llamamos bellas, justas o buenas” (G.M.A. Grube: “El pensamiento de Platón”, Madrid, Ed. Gredos, 1984, p. 19).

Ahora bien, entre sí mismas las Ideas constituyen una unidad, una **comunidad** o familia, un todo bien organizado y estructurado (como se explica en el diálogo el “Sofista”). Unas Ideas participan de otras más amplias o generales. Hay una jerarquía entre las Ideas, como hay una jerarquía de grados en la realidad toda⁷. La Idea más universal es la Idea de “ser”. Y las más perfectas: “**verdad**”, “**armonía**” y “**belleza**”. Las tres que reflejan lo que es el Bien⁸, que es la fuente y causa primera de todas las Ideas.

3. 5. La teoría en los Diálogos. La “Idea” del Bien.

Aunque *todo* Platón no esté probablemente en sus Diálogos, éstos son la base para referirnos a la doctrina de las Ideas, bien entendido que en ningún lugar presenta Platón la teoría completa o desarrollada de manera sistemática. Los diálogos que más apuntan a esto último son el *Parménides* (donde Platón parece revisar su teoría y ser consciente de las dificultades de la misma, especialmente en relación a la *participación* e *imitación* de las Ideas por las cosas materiales y múltiples. Sin embargo, la teoría no es rechazada sino reafirmada y se insiste en que **las Ideas no son equiparables a las cosas concretas y materiales**⁹ que conocemos) y el *Sofista* (donde se presenta el mundo inteligible o mundo de las Ideas como una comunidad, como un todo bien estructurado). Además, es importante decir (entre otras cosas para matizar o discutir la crítica que hará Nietzsche a Platón y al platonismo) que en este diálogo del *Sofista* se afirma con claridad que la **vida**, el **alma**, el **conocimiento** y el movimiento o la **actividad** no están ausentes del mundo inteligible; esto es, están, de algún modo en las Ideas. Estas no son algo frío, fantasmal o inerte en su identidad o inalterabilidad.

En el *Fedón* aparece claramente lo que son las Ideas y Platón se basa en ellas para intentar argumentar a favor de la inmortalidad del alma. En el *Banquete*, a propósito de la doctrina platónica del amor, destaca la Idea de **Belleza**, que parece la superior (y en tal sentido se la podría equiparar con el **Bien** del que se habla sobre todo en la *República*) y se aplica a las Ideas las características del Ser del filósofo presocrático Parménides. En el *Fedro* hay una alusión que permitiría interpretar, como siglos después harían los *neoplatónicos*, a las Ideas como pensamientos de Dios o esencias presentes en la Inteligencia divina. En el *Timeo*, en suma, aparecen las Ideas como causas ejemplares y modélicas que sirven al Demiurgo (un dios o Arquitecto supremo del mundo) para dar forma a la materia y así constituir nuestro universo como algo bello y armónico.

La teoría de las Ideas se confirma en la *República* donde además se habla del Bien como del principio supremo, fuente y causa de las Ideas, así como causa de la verdad y del conocimiento. Ahora bien, se dice allí expresamente “**que el Bien no es esencia**” (esto es, no es Forma o Idea) sino que la excede y supera con mucho. El Bien vendría a estar por encima del ser y del mundo inteligible, siendo identificado con el Absoluto o la pura Divinidad¹⁰, sólo en parte cognoscible por nosotros.

3. 6. A modo de conclusión.

⁷ Atendiendo a la tradición indirecta, a la que ya nos hemos referido, por encima de las Ideas estaría el plano o grado de los **Principios supremos**, que son dos: el **Uno** o Bien y la **Dualidad** indeterminada; en el plano de las **Ideas** podemos distinguir, en este orden jerárquico: 1°. Los Números y Figuras ideales, 2°. Las Ideas generalísimas o Metaideas y 3°. Las Ideas generales y particulares; en tercer lugar estaría el plano de los **entes matemáticos** (ver infla el esquema de los grados de conocimiento y de realidad); finalmente el plano del mundo físico, que Platón también dividirá en dos, siendo las sombras el nivel ínfimo de realidad.

⁸ Así lo afirma Platón en su diálogo *Filebo*.

⁹ Pues precisamente, las dificultades de la teoría surgen cuando no se considera correctamente a las Ideas.

¹⁰ Tampoco es este, el de Dios, un tema sencillo de interpretar en la filosofía platónica. La Divinidad sería, en efecto, el Bien y estaría por encima del Demiurgo (que G. Reale interpreta como un Dios personal, como Inteligencia productora y organizadora del Mundo).

Para concluir podemos apuntar, aunque con ciertas precauciones pues es un tema aún de debate entre los especialistas, que Platón no expuso por escrito en sus *Diálogos* lo más importante de su teoría sobre los **Principios** del mundo inteligible. Si nos atenemos a los testimonios de algunas de sus propias *Cartas* (e incluso *Diálogos*) y de muchos autores antiguos (la llamada tradición indirecta, empezando por el mismo Aristóteles) que hablan de la “enseñanza no escrita” podemos pensar que Platón no creyó conveniente escribir demasiado sobre realidades tan metafísicas, esto es, tan alejadas de nuestra experiencia habitual, y difíciles (pues requerirían una larga preparación). En concreto no escribió sobre su teoría de los Principios (el Uno y la Díada indeterminada), o Protología. Esta era sumamente breve y era mejor exponerla directamente a las personas preparadas para entenderla. Las referencias a esa protología, abundantes en los diálogos según los intérpretes de las llamadas escuelas de Tubinga y de Milán, indicarían que Platón creía que la escritura servía para **recordar algo a los que ya conocen** (por haberlo oído antes)¹¹.

Por otra parte, esto que acabamos de decir es coherente con el pensamiento de Platón en relación al **diálogo** vivo y directo –la palabra hablada y compartida- y a la fijación de los pensamientos y doctrinas por medio de la **escritura**. La palabra hablada prima sobre la escrita; la tradición oral sobre la fijada en libros o manuscritos. Es más flexible y más **interior**, más cercana a la sabiduría. El mito de Thamus y Thot, en el diálogo *Fedro*, pensamos que lo ilustra de modo conciso y magistral.

4. DUALIDAD DE MUNDOS EN PLATÓN¹².

El mito de la caverna, que sintetiza la filosofía platónica, refleja claramente la dualidad de mundos (el dualismo *ontológico*): hay un mundo sensible y un mundo inteligible, representados en el mito por el interior de la cueva y el exterior de la misma.

En efecto, la vida en el interior de la gruta quiere simbolizar nuestra vida en este mundo, mientras que la salida al exterior significa la elevación del alma al mundo de la verdad y las Ideas. Platón mismo interpreta así su relato y apreciamos en ello una herencia clara del *orfismo* de los pitagóricos. Pero conviene matizar un poco más esto.

La vida en la caverna es una vida de ignorancia (oscuridad), limitación y ataduras (sometimiento a las pasiones). La ascensión y salida al mundo exterior, luminoso e inmensamente más grande, quiere significar la liberación del alma respecto de las pasiones inferiores así como el progreso en el conocimiento y el descubrimiento gradual de la verdad (luz): figuras geométricas, proporciones, números, Ideas, Idea del Bien.

Esta dualidad es característica de Platón y tiene su reflejo, en el ser humano, con la dualidad cuerpo-alma. El cuerpo es perecedero, el alma inmortal. Además, los dos mundos (y esto también es herencia de Parménides) son inseparables del dualismo referido al

¹¹ Giovanni Reale, principal representante de la llamada escuela de Milán, que ha dedicado toda su vida a la filosofía griega en general y a Platón y Aristóteles en particular, ha escrito un importante, hermoso (y voluminoso) libro titulado *Por una nueva interpretación de Platón*, en donde argumenta de manera muy convincente, en mi opinión, que para entender a este filósofo hay que atender a las llamadas **doctrinas no escritas**, que podemos reconstruir a partir de los testimonios de la tradición indirecta que aluden a ellas. Platón, pues, no estaría completo en sus *Diálogos*, en sus obras escritas. Pero además, esas doctrinas no escritas permiten entender mejor los propios *Diálogos* y solucionar las dificultades de interpretación de pasajes difíciles o controvertidos de los mismos. En suma, en lugar de infravalorar las obras platónicas, los representantes de esta “nueva” línea de interpretación (Escuelas de Tubinga y de Milán) consideran que los *Diálogos* quedan reforzados y aclarados por la tradición indirecta

¹² Junto al tema de la educación, que tratamos más adelante, se pide expresamente que hablemos en el comentario de la dualidad de mundos en Platón. Por eso incluimos este apartado, después de exponer la ontología platónica, o su teoría de la realidad, con las ideas principales a tener en cuenta para responder a este contenido mínimo de nuestro programa.

conocimiento: de un lado los sentidos (que sólo captan apariencias) y de otro la inteligencia (que conocen la verdadera realidad).

Sencillo es ahora contraponer ambos mundos:

El mundo sensible es material, limitado, imperfecto, impermanente. Está sometido al espacio y al tiempo. Por ser cambiante no puede ser objeto de ciencia. Platón dice de él que es semi-real o semi-irreal.

El mundo inteligible, en cambio, es inmaterial, esencial, eterno, inmutable. Es el ámbito de lo universal (las Ideas eternas), de lo idéntico. El lugar de los dioses y del alma. Como no cambia, es objeto de ciencia. Constituye el ser verdadero, lo “auténticamente real”¹³.

Este dualismo es clara expresión del *orfismo* de Platón. El cuerpo es una cárcel o un sepulcro para el alma (*soma, sema*) del mismo modo que este mundo material (mundo inferior e imperfecto, asociado al *Hades* –el reino de las sombras– por el propio Platón, cuando recuerda el pasaje de Homero¹⁴) en el que el alma ha caído puede ser un impedimento para la elevación y liberación del alma, si se toma por la verdadera y única realidad.

El dualismo platónico, recogido por la teología cristiana, sería criticado y mitigado por su discípulo Aristóteles. Pero será Nietzsche, en el siglo XIX, el gran crítico y enemigo del platonismo. Platón se distancia de los presocráticos, que tendían al *monismo* (todos los seres son, en el fondo, lo mismo) con una filosofía que considera **dos principios últimos** de lo real: el Uno o el Bien (principio de orden, unidad, bondad, armonía y belleza) y la Díada o dualidad indeterminada (principio de división, multiplicidad, desorden y materialidad). Si Dios, para Platón, no es causa de todas las cosas sino sólo de las buenas, hay que buscar una causa o principio del mal; ésta tendrá que ver con la materia, con lo indefinido, con la falta de unidad.

Una apreciación final se impone de todos modos: Pese a la clara **separación** de mundos o ámbitos de realidad, no olvidemos que este mundo físico **participa** del superior. Tiene su belleza y es expresión del orden divino, pues fue hecho por el Demiurgo a imitación de las Ideas. Además, éstas no están separadas física o localmente de las cosas de nuestro mundo, pues son inmatrimales y no ocupan lugar en el espacio.

5. LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO.

Para Platón, al igual que para los Presocráticos, sólo la *razón* y el *intelecto* son capaces de conocer la verdadera realidad de las cosas, realidad que está más allá de lo aparente y de lo que se nos muestra (lo fenoménico) a los sentidos. Estos sólo nos muestran lo cambiante y efímero, lo particular y concreto, los hechos de nuestra experiencia, pero no pueden mostrarnos la **esencia** o la *naturaleza verdadera* de las cosas, que no puede cambiar.

Podemos conocer la *verdad*. Pero el conocimiento verdadero tiene que tener las siguientes características: a) debe ser infalible; b) debe tener por objeto *lo real, lo que verdaderamente es*; y c) ha de versar sobre *lo universal y permanente*¹⁵. Esto es, sólo es verdad lo necesario (lo que no puede ser de otra manera, lo que no puede cambiar) y lo universal (esto es, lo que es verdad para todos, lo que no es relativo ni depende de lo que unos y otros piensen o dejen de pensar). Como veremos luego, el verdadero conocimiento consiste en *captar la verdadera realidad o esencia de las cosas: las Ideas o Arquetipos eternos*.

Platón, en un célebre pasaje de su obra La República (libro VI), nos habla de una correspondencia entre los grados del ser, de la realidad, y los grados o niveles del

¹³ Después de hablar de la dualidad de mundos y para profundizar mejor en el mundo inteligible, debemos encontrar un momento en el comentario (y mucho mejor si es a partir del texto, haciendo referencia a alguna expresión del fragmento que estamos comentando) para explicar la **teoría de las Ideas** de Platón.

¹⁴ Se trata de la Odisea (XI, 489-49), cuando habla el espíritu de Aquiles.

¹⁵ Llamamos *universal* a un concepto o un significado que abarca o engloba a una pluralidad de individuos, así por ejemplo: “caballo”, “animal”, “viviente”, “árbol”, etc. Para Platón, estos significados universales son **esencias o Ideas** que existen independientemente de las cosas o individuos concretos.

conocimiento, distinguiendo la *ciencia* de la mera *opinión*, y el ser verdadero (que es inmaterial) del ser aparente o sensible (material). Tenemos así cuatro grados:

	<u>DE CONOCIMIENTO:</u>		<u>DE REALIDAD:</u>	
	Intuición intelectual (<i>Noesis</i>)		Ideas (<i>Arjai</i> , en griego)	
CIENCIA (Episteme)	----			MUNDO INTELIGIBLE
	Razonamiento (<i>Dianoia</i>)		Objetos matemáticos	

	Creencia		Realidades materiales	
OPINIÓN (Doxa)	----			MUNDO SENSIBLE
	Imaginación, conjetura		Imágenes, sombras	

De este cuadro deducimos que, para Platón, no podemos alcanzar verdadera ciencia o conocimiento acerca de las cosas materiales de este mundo, que no es el mundo *verdaderamente real*. Sólo en el ámbito inteligible, esto es, el de las *esencias inmatrimales*, se alcanza la verdad, pues las Esencias o Ideas son permanentes, siempre iguales, inmutables y eternas: las verdaderas causas ejemplares o modélicas de las cosas.

Para alcanzar las Ideas, para llegar a conocerlas, Platón propone como método la **dialéctica**¹⁶. Esta, en palabras del propio Platón, es la ciencia que consiste en dar y recibir una explicación de las cosas. Pero, más allá del mero razonamiento, consiste sobre todo en ser capaz de remontarse al conocimiento de los primeros principios y verdades, al conocimiento de lo *incondicionado*, que no depende de nada pero de lo que todo depende y se deriva: *al fundamento de todo*. Este fundamento es el **Bien** o el **Uno**, que es la fuente y origen de las Ideas. Habría, pues, una dialéctica *ascendente* (hasta el Uno) y otra *descendente* (desde el Uno hasta lo que de él depende o se deriva). La dialéctica consiste en la capacidad de relacionar unas Ideas o esencias con otras, sin recurrir a ninguna imagen o apoyo sensibles (como sí hacen los geómetras), sin aceptar ninguna hipótesis o verdad provisional, antes bien, como hemos dicho, procurar llegar al fundamento de toda verdad¹⁷.

6. LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN.

¹⁶ La *dialéctica* constituye el último grado, la etapa más elevada y final, de todo el largo **proceso educativo** que Platón establece para la formación de los futuros filósofos-gobernantes de la *polis*, en su "*República*".

¹⁷ Un último detalle que no carece de importancia: Platón otorga al **mito** un papel destacado en la mayoría de sus obras. El mito representa el peso y el significado de tradiciones orales sagradas, que los poetas plasmaron más adelante, así como un tipo de lenguaje simbólico que no carece de valor ante los conceptos de la razón. Es verdad que Platón criticó a Homero y las concepciones a su parecer equivocadas de la divinidad, pero cuando quiere hablar de algo muy importante y difícil de expresar en conceptos y por medio de demostraciones racionales, entonces recurre al *mito* como un complemento del *logos* (razón, inteligencia): así, por ejemplo, al final de La República, tal vez su obra principal, con el mito de Er, que pretende abordar el más allá y el destino que aguarda al ser humano tras la muerte.

“Si con una buena educación y un natural recto [el hombre] llega a ser de ordinario el más divino y el más dulce de los seres, cuando le falta una educación buena y bien llevada se convierte en el ser más salvaje de todos los seres que produce la tierra” (*Las Leyes*, 766 a).

5.1. Introducción. La virtud como conocimiento y el mal como ignorancia.

Como sabemos, este curso se nos pide expresamente, obligatoriamente, que en el comentario de texto del mito de la caverna (sobre todo en el análisis y explicación del fragmento) hablemos de los temas: la **dualidad de mundos**, esto es, el dualismo de Platón, y en segundo lugar, del tema de la **educación**.

El dualismo está tratado ya en nuestro tema. Ahí nos ocupamos del triple dualismo: *ontológico* (mundo sensible-mundo de las Ideas o inteligible), *gnoseológico* (referido al conocimiento: contraposición entre sentidos e inteligencia) y *antropológico* (cuerpo-alma). Vamos ahora a ocuparnos del tema de la educación.

La teoría de que la bondad y la virtud consiste esencialmente en conocimiento puede ser atribuida al Sócrates histórico, con más seguridad que otra cualquiera. Pero Platón mantuvo igualmente esta doctrina, siendo consciente de sus dificultades, y dicha tesis (que podemos resumir en la fórmula: **virtud = conocimiento = felicidad**) aparece prácticamente en todas sus obras y se repite en las *Leyes* -último escrito Platónico- con un énfasis especial.

Esta doctrina puede resumirse en dos fórmulas: “**la bondad es conocimiento**” y, lo que de ahí se sigue: “**nadie obra mal voluntariamente**”. Ambas fórmulas están íntimamente relacionadas con el precepto del oráculo de Apolo en Delfos: “conócete a ti mismo”. Y esto, tanto en Sócrates como en Platón, significa: conoce tu alma y cuida de ella, mejorándola por el ejercicio de cada una de las virtudes y por lo que les da sentido, que es el amor a la sabiduría.

Tengamos en cuenta que los griegos tendían a identificar, o al menos no separaban, lo útil con lo bueno, y la palabra “*areté*” (“virtud”, “excelencia”) se usaba para indicar tanto una cualidad particular como la virtud en general. Así, la “*areté*” de un técnico consistía precisamente en que fuera bueno en su oficio. Si un buen arquitecto es aquel que sabe hacer bien una casa, un buen constructor de barcos es aquel que realiza correctamente su tarea, una buena persona, o una persona virtuosa, será aquella que **sabe vivir** correctamente, esto es, sabe en qué consiste el valor de la vida y dónde está su belleza y su sentido.

Relacionada con todo lo que estamos diciendo se encuentra la cuestión de **si la virtud puede ser enseñada**, pregunta que se repite muy a menudo en los primeros diálogos platónicos. Obviamente se concluirá que sí. Otra pregunta interesante es la de si la virtud es una o si hay muchas virtudes distintas; Platón se inclina por la primera alternativa: hay una unidad en la virtud, esto es, las virtudes de alguna manera se reclaman y ayudan mutuamente.

Además, si la virtud es conocimiento, hay que establecer que la maldad o el vicio, la injusticia en todas sus formas, consistirá en la **ignorancia**. En efecto, Platón mantuvo toda su vida la paradoja implicada en la fórmula socrática “nadie obra mal intencionadamente”. Precisando un poco más hay que decir que distingue Platón dos tipos de maldad (*kakía*) en el alma: la primera corresponde a la enfermedad en el cuerpo y a la falta de armonía entre las partes o facultades del alma. El otro tipo de maldad es mucho más fundamental, y corresponde

a la fealdad más bien que a la enfermedad: es la **ignorancia**. Así, todos los hombres desean el bien, pero, cuando intentan alcanzarlo, su falta de conocimiento les hace errar en su objetivo¹⁸.

5.2. El sistema educativo que propone Platón.

“La educación no debe ser nunca menospreciada, ya que constituye la más preciosa ventaja de los hombres mejores” (*Las Leyes*, 643 b).

Acabamos de referirnos a que el segundo tipo de vicio, el que se opone al autocontrol o la moderación o templanza, es la ignorancia y Platón se niega en las *Leyes* a denominarlo delito (*adikía*) porque quiere subrayar que la justicia correctiva, el castigo, no sirve en este caso. La única forma de eliminar ese vicio, esa ignorancia, y en esto coinciden los diálogos el *Sofista* el *Timeo* y las *Leyes*, no es el castigo, sino la educación.

La educación tiene una importancia enorme en Platón. Vamos a ocuparnos de lo que establece al respecto en las dos obras en que más trata este tema, la *República* y las *Leyes*, coincidentes en todos los puntos importantes. Pero antes digamos lo fundamental: Con la educación pretende Platón dos cosas que están íntimamente relacionadas: a) la **purificación**, perfeccionamiento y armonización **del alma**, para que pueda separarse progresivamente de lo que no le es propio, y se facilite así su librición o subida al mundo divino y superior en el que ya estuvo y al que realmente pertenece; y b) **la formación de los futuros guardianes** y gobernantes de la polis o ciudad-estado ideal, que garantizarán así la justicia, la felicidad y el bien de todos los ciudadanos.

Fijémonos en que el famoso mito de la caverna comienza con estas palabras de Sócrates: “compara con la siguiente escena el estado en que, **con respeto a la educación o a la falta de ella**, se halla nuestra naturaleza”. Es decir, que todo el mito hace referencia a la educación, a la adquisición del verdadero conocimiento que se compara con un salir a la luz, con el descubrimiento de un mundo más grande y más hermoso.

Es verdad, como pronto veremos, que la educación tiene en Platón un sentido integral (afecta tanto al alma y a la inteligencia como al cuerpo, sin descuidar las emociones), pero consiste esencialmente en **orientar al alma en la dirección correcta**. No consiste, como querían los sofistas, en proporcionar unos conocimientos que no se tenían en absoluto, sino en despertar y estimular la capacidad que el alma ya tiene de ver y conocer, hasta el máximo posible, fomentando el amor por la sabiduría. De igual modo, el prisionero de la caverna es desatado y movido, guiado en la subida de modo gradual hasta que pueda ver por sí mismo: primero a la luz del fuego que hay en el interior, luego a la luz del sol cuando ha salido al mundo exterior (que representa en el relato el mundo de las Ideas, el mundo inteligible o plenamente real). La educación necesita un guía experto (el recuerdo de Sócrates está siempre presente), una orientación en el camino correcto¹⁹.

¹⁸ Platón pensaba que los seres humanos reconocen generalmente el primer tipo de maldad, el desorden del alma, como maldad; pero no alcanzan a ver ese mal mucho más fundamental que es la ignorancia: no la consideran en absoluto como maldad.

¹⁹ En un pasaje de la *República* lo dice Platón claramente: “el arte de la educación tiene como objeto este importante problema: cómo se ha de orientar al hombre de la forma más fácil y completa. No se trata de darle la visión. Ya la posee. Sin embargo, está mirando en una dirección equivocada y no se dirige a donde debe. He aquí el problema” (518 b).

El programa educativo que Platón establece en la *República* se divide en **dos partes** la primera, que aparece descrita en los libros segundo y tercero de esta obra, se refiere a la educación de la clase de los guardianes y soldados. Constituye el complemento platónico del aprendizaje en la cultura física y las artes, común en Atenas. En efecto, los futuros guardianes, serán educados en la **gimnasia** y la **música** (bien entendido que esta comprende, además de la música propiamente dicha, la gramática y la poesía). La segunda, la educación superior, es más compleja y larga y se dirige exclusivamente a los futuros filósofos que serán los gobernantes.

Platón da enorme importancia la educación de los niños y subraya la necesidad de que aprendizaje comience con los primeros años de la vida (“¿Te das cuenta de que lo más importante es siempre el comienzo de cualquier cosa, especialmente en el caso de algo que sea a la vez joven y tierno?”, dice Platón por boca de Sócrates). Pero, centrándonos en la educación física y la música, digamos que su objetivo es **el bienestar del alma**, armonizar el alma. El auténtico objetivo de la educación física consiste en hacer posible que el alma ejerza sus funciones sin estorbos, mientras que la música y la poesía poseen una capacidad extraordinaria para modelar el carácter. Se buscará la simplicidad en ambas, pues la simplicidad en la música produce autocontrol, mientras que la simplicidad en la educación física conduce salud. Además, ambas se complementan, pues la gimnasia sola hace al hombre rudo y fogoso, mientras que la música sola le hace demasiado blando.

En cuanto a la educación de los filósofos, que serán los futuros gobernantes y magistrados, comenzará con la **matemática** (aritmética, geometría, estereometría), continuando con la **astronomía** y terminando con la **armonía** o ciencia del sonido²⁰. Éstas son las ciencias que, si son llevadas hasta el punto en que se evidencia su esencial parentesco, conducirían al hombre hasta la comprensión de la verdad. De todos modos, no pasan de ser una introducción o una preparación, pues más allá de por encima de todo esto se encuentra la **ciencia dialéctica**: aquella que consiste en dar y recibir una explicación de las cosas, que supone la lógica, pero que más allá de ella tiene la capacidad de captar las Ideas, remontarse a su fuente (la idea del Bien) y comprender la relación entre todas las Ideas. **La dialéctica constituye la cima y el colofón de todas las demás enseñanzas.**

El hombre libre no debe aprender por fuerza; no debe obligarse al aprendizaje de las ciencias, pues “lo que se aprende a la fuerza no dura”. Por eso dice Platón que los niños deben aprender jugando y por eso deja a cada uno seguir el camino que esté conforme con sus capacidades naturales y sus inclinaciones o gustos a la hora de elegir un trabajo. Entiéndase bien no se priva a nadie de educación (y las mujeres se educan exactamente igual que los hombres), pero no se educa tampoco a la fuerza aunque la educación exija disciplina. Y además, el proceso educativo es **largo**: Entre los 20 y los 30 años, los alumnos que han mostrado condiciones, profundizan en el conocimiento de las ciencias. A los 30 años se lleva a cabo una segunda selección, pues siguen **cinco años** dedicados al **estudio de la dialéctica**, no exento de dificultades y peligros²¹.

5.3. Conclusión: el sabio no obra mal.

²⁰ No olvidemos que para Platón la ciencia se ocupa de las proporciones y razones matemáticas que producen la armonía. La influencia en él de los Pitagóricos fue muy grande.

²¹ La dialéctica, a los jóvenes que no la asimilen bien, les hace rebeldes e incrédulos, discutidores y quisquillosos, así como engreídos. Por contra, los que “sufren” en sí mismos los efectos del **método socrático** (la **refutación** esto es, caer en la cuenta de que no sabemos lo que creíamos saber) se liberan de la presunción y reciben “la más grande y poderosa de todas las purificaciones”, aquella que necesita quien quiera ser realmente feliz al modo griego: amando y procurando ante todo la justicia y la virtud. Esta refutación socrática, esta prueba de las opiniones, constituía para Platón un paso esencial previo a toda educación auténtica.

La afirmación Platónica de que la auténtica un bondad consiste en conocimiento así como que el mal (además del que se origina en el desorden del alma) proviene de la ignorancia -afirmación por doquier repetida en el *Vedanta* y en general en toda la filosofía de la India- la vemos íntimamente relacionada con la concepción que el mismo Platón tiene de la **genuina sabiduría**. Es obvio que este conocimiento (asociado al *nous*, a la inteligencia en su función más alta, a la intuición intelectual de los primeros principios –en Platón el Bien y la Díada indeterminada-) que engendra virtud ha de tener un sentido muy especial, pues cualquier otro conocimiento, la habilidad técnica o científica, puede hacer bien o mal según la forma en que sea utilizado. La bondad, la virtud lograda, no es conocimiento en el mismo sentido en que no es la medicina, la ingeniería o la carpintería.

La sabiduría no se confunde con la erudición (como ya señalara Heráclito), no se identifica con el ingenio (“*deinotés*”, en griego) o la mera capacidad intelectual. El verdadero filósofo no descansa hasta alcanzar una verdad suprema por relación a la cual pueda ser explicado todo lo demás. “El que es capaz de **ver la totalidad** es filósofo; el que no, no”, afirma Platón. Y sabemos, por la República, que el conocimiento más elevado, más sublime, es el **conocimiento del Bien**, causa de la verdad, de las Ideas, causa del ser. La sabiduría es la medida de toda medida, como afirmaba Solón. El Bien como Principio se asocia a la divinidad y sabemos que para Platón, corrigiendo a Protágoras, no es el hombre la medida de todo, sino que “Dios es la medida de todas las cosas”.

Además, la apariencia de sabiduría no es lo mismo que la sabiduría. Aquí es preciso hilar muy fino. Hay quienes creen saber lo que en realidad desconocen (el viejo tema socrático), pues no han tenido verdadera experiencia de la verdad, no han madurado en la vida, algo en ellos les impide su plena realización personal –prejuicios o defectos enraizados en su temperamento- o no están tocados por el dedo de la gracia y subordinan la vida verdadera y la más alta religiosidad a doctrina o práctica moral, a recetas o casuística. Confunden los mandatos divinos con preceptos y costumbres humanos (las tradiciones de los insufribles “tradicionalismos” que hemos sufrido tanto en España). A estas personas puede moverlas buena intención, mas también celo farisaico. Pueden accidentalmente ayudar pero, más aún, pueden hacer bastante daño sin saberlo. A ellas creo que se refiere de alguna manera Platón en el pasaje de las Leyes que reproduzco a continuación en nota a pie de página²².

El largo proceso de la educación, los muchos años dedicados al estudio y aprendizaje de los distintos saberes, nos parece que tiene para Platón (por algunos significativos pasajes, como el final del discurso de Diotima en el *Banquete*) la finalidad de preparar o hacer posible una repentina **iluminación**. El alma se engrandece, se embellece y transforma de modo que -al captar el profundo sentido de las cosas- ya no se puede vivir de manera que contradiga lo que uno ha visto y logrado²³.

²² “Ateniense: Y no sería mentir el considerar como tercera causa de nuestras faltas la ignorancia. Nuestro legislador acertará distinguiendo en ella dos modalidades: una forma simple, que él considerará como causa de las faltas ligeras, y una forma doble, que se da cuando uno obra equivocadamente por estar dominado no solamente por la ignorancia, sino también por una ilusión de sabiduría, imaginándose uno que sabe perfectamente aquello de que no tiene ningún conocimiento. A una ilusión de esta clase, caso de que vaya acompañada de fuerza y vigor, imputará las faltas graves e insolentes; caso de que vaya acompañada de debilidad, verá en ella la fuente de las faltas propias de los niños y los viejos; considerará estas como faltas, juzgará culpables a sus autores y promulgará leyes contra ellos, si bien estas serán las más dulces de todas y estarán templadas por la mayor indulgencia” (863 b-c).

²³ Terminamos citando al autor en el que nos hemos basado para este resumen de la educación en la filosofía platónica: G.M.A. Grube, quien concluye el capítulo dedicado a este tema de la siguiente manera:

“Pero ¿por qué -cabe aún preguntar- este conocimiento no puede ser mal utilizado? ¿Por qué es imposible actuar con intención mala o egoísta si se está en posesión de toda esta sabiduría? Nuestro estudio de la concepción platónica de la educación y del *Eros* nos proporciona su respuesta. Aunque las emociones de un hombre hayan sido educadas adecuadamente, es decir, aunque sus pasiones primitivas hayan sido encarriladas dentro de los

7. LA ÉTICA PLATÓNICA. LAS VIRTUDES FUNDAMENTALES.

La ética platónica es fácilmente deducible de lo que ya se ha dicho. A las tres facultades del alma corresponden tres virtudes fundamentales (prudencia, fortaleza y templanza), siendo la **justicia** la síntesis y el resultado de las tres anteriores. Así como una ciudad es justa y está bien gobernada y estructurada cuando cada clase de ciudadanos vive de acuerdo con la virtud que le es propia (ver el epígrafe siguiente) y, de este modo, hace lo que debe y cumple con su función sin interferir en la de los demás, igualmente, una persona es justa y buena cuando posee las tres virtudes que regulan las tres facultades del alma y, por ello, podemos decir que está en armonía consigo misma.

La **armonía**, el equilibrio entre las dimensiones del alma es esencial para la virtud. Y no olvidemos tampoco que, para Platón, el alma debe estar por encima del cuerpo y no dejarse esclavizar por las pasiones de éste. En esto consiste precisamente la virtud de la **templanza**, que nos recuerda el autodomínio del que hablaba Sócrates. La razón debe regir los impulsos de la voluntad y ambas, razón y voluntad, deben mandar sobre las pasiones inferiores. De todos modos, Platón no rechaza el placer ni lo considera siempre un mal; al contrario, en su diálogo el Filebo afirma que una vida virtuosa tiene que saber aceptar también el placer con moderación.

En cuanto a la **fortaleza**, es la virtud que nos ayuda a mantener un equilibrio entre nuestras aspiraciones y a saber moderar nuestras ambiciones más o menos legítimas (fama, orgullo, poder, etc.); también nos hace soportar adecuadamente las dificultades y los ataques u ofensas de los demás, respondiendo a ellas con mesura. Es la virtud que se precisa para saber estar en el sitio que debemos y cumplir con nuestras obligaciones morales, sea fácil o difícil, buscando lo que es justo y honesto en lugar de lo que más interese a nuestro egoísmo.

En fin, la **prudencia**, como virtud de la inteligencia, nos ayuda a encontrar lo verdadero y lo bueno, como fines esenciales de nuestra vida, ordenando a ellos nuestras acciones y sabiendo elegir los medios adecuados para ello. Es la virtud propia de los gobernantes, que, como sabemos, debían ser para Platón auténticos filósofos, ya que los filósofos son los que mejor conocen lo que es el bien.

Como síntesis diremos que la *virtud* va unida a la *sabiduría* como ya enseñara Sócrates. El que conoce qué son el Bien, la Belleza o la Justicia, no puede menos de amarlos y procurar reflejarlos en su vida, en los actos y situaciones concretos de la vida. Por ello, el verdadero sabio no obra el mal. Pero además, hemos visto que la virtud requiere también la *purificación*²⁴ del alma con relación al cuerpo y sus limitaciones, y que la virtud o bondad es el *equilibrio* perfecto que es capaz de armonizar lo interno con lo externo, el alma y sus facultades con el cuerpo.

canales de los deseos que fluyen hacia la verdad, nunca tendrá dentro de sí mismo la fuerza impulsora necesaria para empujarle hacia adelante en el duro camino del aprendizaje científico o para impulsarle a lo largo del duro sendero que una vez y otra se ilumina gracias al fogonazo de la inteligencia en que consiste la aprehensión de valores y Formas [Ideas] siempre más elevadas y más universales. Y, si llega a poseer este conocimiento de los valores reales, si llega a conocer lo verdadero y lo bueno, si llega a comprender el plan del universo, no le será posible actuar contra él en provecho propio, porque este plan es bello así como verdadero y bueno, porque su belleza satisface en grado máximo a este *Eros*, a este auténtico amor a la belleza sin el cual nunca habría llegado tan lejos. No le queda sino desear que el mundo sensible se acerque a la belleza ideal que ahora contempla, y necesariamente ha de hacer lo que pueda para lograr su realización. Viviendo por encima de intereses míseros en la adoración amorosa de la verdad suprema y siendo él mismo un ser armonioso que ha superado todos los conflictos de su propia alma, el filósofo platónico intentará irremisiblemente y en todas partes imponer la armonía sobre el caos, es decir, cambiar el mal en bien. Su conocimiento es, efectivamente, bondad" (*El pensamiento de Platón*, Gredos, Madrid, 1973, pp. 390-391).

²⁴ A esta purificación y elevación del alma se alude claramente también en el mito de la caverna.

8. LA POLÍTICA. LA CIUDAD IDEAL.

Las obras fundamentales de Platón para este tema son sobre todo *La República* y *Las Leyes*, pero se encuentran observaciones de interés en el diálogo *El Político*.

A modo de introducción, diremos que la política está en Platón esencialmente vinculada con la ética: es su consecuencia y culminación lógica. Así, el hombre que mejor conoce lo que es el bien -el filósofo verdadero- es el único capacitado para regir la polis de una manera armónica y justa, lo que permitirá a todos sus habitantes vivir de modo virtuoso y feliz. El ser humano es político por naturaleza, necesita de la polis o ciudad-estado para vivir. Platón piensa en cómo deben vivir los ciudadanos y como debe estar organizada la vida social.

Platón no tuvo buena opinión de los regímenes políticos de su tiempo y, en especial, fue muy crítico con la **democracia** ateniense. En lugar de ésta propone un modelo *aristocrático* o *monárquico* (el filósofo-rey), que podría resumirse así: sólo los sabios (y virtuosos) están legitimados para ejercer el poder.

LA REPÚBLICA²⁵.

En este diálogo, una de las obras más importantes de Platón, si no la que más, el tema inicial gira en torno a establecer lo que es la **justicia**. Más adelante se describe cómo ha de ser, en todos sus detalles, la **ciudad ideal** y qué hay que hacer para que tal ciudad pueda llegar a constituirse, con especial referencia a la **educación** de los futuros guardianes y gobernantes. El modelo de ciudad justa le sirve a Platón para definir lo que es una persona justa y lo que es la justicia en sí, pues hay una importante correspondencia entre los **tres tipos de ciudadanos** (magistrados, guerreros y artesanos) y las **tres partes del alma** (racional, impulsiva y pasional). La psicología platónica sirve de fundamento a la teoría política y a la estructuración de la *polis*.

Resumimos y exponemos a continuación algunas de las ideas más significativas de esta obra.

El estado existe para servir a las necesidades de los individuos. El fin originario de la ciudad aparece como un fin **económico** y de él se sigue el principio de la división y especialización del trabajo. También se hace referencia al origen económico de las **guerras**, al crecer las ciudades y pueblos. Después aborda Platón temas tan significativos como la formación o **educación** de los guardianes (**gimnástica** y **música**, abarcando ésta tanto las matemáticas (aritmética y geometría) y la astronomía, como la música propiamente dicha y la gramática, para culminar en la dialéctica o culminación de la filosofía²⁶. Aquí encontramos el antecedente preciso del *trivium* y el *cuadrivium* de las universidades medievales); la condenación y prohibición de la lectura de los **poetas** Homero y Hesíodo, al no presentar una imagen correcta de la divinidad en sus escritos mitológicos; la **comunidad** de bienes materiales y la supresión de propiedad privada y riqueza, en las dos clases superiores: sólo los artesanos conservan la propiedad y la familia y manejan algo de dinero; o el tema tan controvertido de la comunidad de **hijos** y **mujeres** (de la que se habla en el libro V), así como la regulación de “matrimonios” y nacimientos, con una finalidad claramente eugenésica, o de mejora de la salud y cualidades naturales, pero que nos parece tan lógica como inaceptable: se llega a sugerir, sin decirlo claramente, que sería conveniente dejar morir a los niños nacidos con deficiencias o de salud endeble.

²⁵ Lo que se dice aquí de esta obra (a ella pertenece el fragmento del texto que comentamos este curso: el *mito de la caverna*) también nos vale para la contextualización.

²⁶ Al final del largo proceso educativo, el filósofo “... llega al fin a **contemplar el Bien absoluto** en visión intelectual y alcanza allí el límite supremo del mundo inteligible” (Rep., 532 a 7 - b 2).

No habrá derechos de nacimiento y las **mujeres** se educarán igual que los hombres y podrán ocupar los mismos cargos. Se sienta el principio de que la educación manifestará las **cualidades** de cada uno así como sus preferencias y aptitudes naturales. Cada persona desempeñará las funciones y oficios para los que esté capacitado.

Con relación al proceso educativo, Platón lo alarga hasta los 30 años para los futuros guardianes de la polis. A esa edad, los que dieran resultados satisfactorios son destinados al estudio de la **dialéctica** durante cinco años más. Después, durante quince años, se prueba a estos candidatos con cargos militares o públicos, para comprobar que no ceden ante ciertas tentaciones (por ejemplo, servirse del poder del cargo en beneficio propio). Llegan así a los 50 años, edad “en la que deben levantar los ojos del alma hacia la luz universal, que ilumina todas las cosas, y contemplar el Bien absoluto, porque éste es el modelo al que han de atenerse en la ordenación del Estado y de las vidas de los individuos, así como en la ordenación del resto de sus propias vidas, haciendo de la filosofía su ocupación principal; pero cuando les llega su turno manejan también la política y gobiernan para el bien público, no como si hiciesen una gran cosa, sino por necesidad; y una vez hayan educado a otros semejantes a ellos y les hayan cedido el puesto para que gobiernen el Estado, partirán hacia las Islas de los Bienaventurados y morarán allí, y la ciudad les dedicará monumentos públicos y les rendirá honores y sacrificios, si el oráculo pitio lo consiente, como a semidioses, y, en todo caso, como a hombres divinos y benditos” (Rep., 540 a 7 - c 2).

En los libros VIII y IX expone Platón una especie de teoría de la historia, o descripción acerca de cómo se suceden y degradan las formas de gobierno: El Estado perfecto es el **aristocrático**, pero, si los dos estamentos superiores se ponen de acuerdo para enriquecerse y someter al resto de los ciudadanos, se llega a la **timocracia** (o predominio del elemento brioso o vehemente: dominio del ansia de honores y ambición de los guerreros). Luego aumenta el afán de acumular riquezas y la timocracia se transforma en **oligarquía** (el poder depende de la riqueza de los propietarios). Se empobrecen cada vez más los ciudadanos sometidos hasta que éstos expulsan a los ricos y establecen la **democracia**. Pero el desmedido amor a la libertad, propio de la democracia, conduce por reacción a la **tiranía** (el peor y más desdichado de los estados. El tirano es el hombre más perverso y desgraciado mientras que el filósofo era el mejor y más feliz de los hombres).

LAS LEYES.

En esta importante y extensa obra, probablemente la última que escribió, Platón concreta muchos detalles de interés y hace algunas concesiones a lo realizable, pero sin abandonar las principales ideas de su filosofía política.

Nos hubiera gustado otra cosa, pero Platón acepta la **esclavitud**. La acepta como un hecho (Aristóteles la considerará algo natural) y en esto fue especialmente hijo de su tiempo. A veces se muestra incluso más severo, no permitiendo cosas que se permitían entonces en Grecia en favor de los esclavos, pero también los protege en lo tocante a su capacidad pública²⁷ y pretende que no se les maltrate y se tenga con ellos mayor justicia debido a su condición. A Platón no le agradaba ni la laxitud ateniense ni la brutalidad espartana.

Haremos, para terminar, una breve reflexión. Hegel, en su *Filosofía del Derecho*, escribe que en Platón “no se atiende como se debe al principio de la libertad subjetiva” (secciones 185 y 299). En efecto, nos parecen graves o peligrosas algunas de sus decisiones políticas ya que hacen desaparecer al individuo en favor del estado o atentan incluso contra la dignidad de la persona. Pero también me gustaría decir que hoy es fácil criticar a Platón y no

²⁷ Así, quien matase a un esclavo para impedirle declarar sobre hechos delictivos tendrá el mismo castigo que si hubiese matado a un ciudadano.

ser muchas veces justo con él (o no entender su punto de vista). A veces lee uno críticas que están del todo desenfocadas²⁸. El problema fundamental es si se puede conocer lo que es el bien y decidir cómo alcanzarlo o promoverlo mediante un gobierno justo. En el caso de que esto fuera posible realizarlo ¿se lesionarían de verdad los derechos y libertades de los ciudadanos? Platón vio la importancia de la **educación** y consideró que verdad y democracia eran términos incompatibles. Por otra parte, si consideramos que existen los mejores (esto es, personas buenas y sabias) ¿cómo negar que son estos quienes deberían gobernarlos? Mucho ha llovido desde Platón y los derechos humanos siguen sin respetarse. La libertad no puede estar por encima del bien común (y del bien de todos los pueblos; algo que suelen olvidar los defensores del liberalismo económico), no debe ir en contra de la justicia social. Pero esta última no puede pretender establecerse de modo totalitario, aniquilando la libertad (como han hecho los comunismos históricos).

9. LOS SENTIDOS DEL MITO DE LA CAVERNA.

El libro o capítulo VII de la *República* de Platón comienza narrando este célebre *mito*²⁹. Como es muy significativo y puede presentarse como un resumen o quintaesencia de la filosofía platónica -además de que **el texto** que tenemos que leer y comentar este curso- vamos a terminar el tema con unas consideraciones sobre el mismo³⁰.

Paulatinamente el mito ha ido siendo interpretado como símbolo de la metafísica, la gnoseología y la dialéctica, e incluso de la ética y la mística platónica: es el mito que mejor expresa todo el pensamiento de Platón.

Imaginemos unos hombres que viven en una habitación subterránea, en una caverna cuya entrada está abierta hacia la luz en toda su anchura y con un largo vestíbulo de acceso. Imaginemos que los habitantes de esta caverna tienen las piernas y el cuello atados de una forma que les impide darse vuelta y que, por consiguiente, únicamente pueden mirar hacia la pared del fondo de la caverna. Imaginemos, luego, que a escasa distancia de la entrada de la caverna existe un muro de la altura de una persona; que detrás de esta pared -lógicamente, del todo ocultos por ella- caminen otros hombres que llevan sobre los hombros diversas estatuas de piedra y de madera, que representan toda clase de objetos; y que detrás de éstos arde encendida una hoguera. Imaginemos, además, que en la caverna haya eco y que los hombres que pasan más allá del muro hablen entre sí, de modo que por efecto del eco retumben sus voces desde el fondo de la caverna.

Si tales cosas ocurriesen, aquellos prisioneros no podrían ver más que las **sombras** de las estatuas que se proyectan sobre el fondo de la caverna y oírían el eco de las voces. Sin embargo, al no haber visto jamás otras cosas, creerían que aquellas sombras constituían la única y verdadera realidad, y también creerían que las voces del eco eran las voces producidas por aquellas sombras. Ahora bien, supongamos que uno de estos prisioneros logre con gran esfuerzo zafarse de sus ligaduras. Le costaría mucho acostumbrarse a la nueva visión que adquiriría. Una vez acostumbrado, empero, vería las estatuas moviéndose por encima del muro, y por detrás de ellas el fuego; comprendería que se trata de cosas mucho más verdaderas que las que antes veía y que ahora le parecen sombras. Supongamos que alguien saca fuera de

²⁸Como por ejemplo la de los autores del escrito sobre Platón en los Cuadernos de Historia de la Filosofía de la Editorial Alhambra, Madrid, 1988. Por ejemplo, consideran clasista la aristocracia platónica y no ve que pretende el bien de todos. Para Platón eran *clasistas* la democracia, la oligarquía y la tiranía. Platón repite siempre que nadie debe gobernar por razones de alcurnia o riqueza y que la ley debe estar por encima de los gobernantes.

²⁹En realidad no se trata de un *mito tradicional* exactamente, pero lo seguimos llamando así por no cambiar la manera usual y consagrada de referirse a este importante relato platónico. Más propiamente cabría hablar de una alegoría o parábola.

³⁰Lo que sigue está tomado, con algunas modificaciones, de Reale y Antiseri: *Historia del pensamiento filosófico y científico*, tomo 1º, Herder, Barcelona, pp. 153-155.

la caverna a nuestro prisionero, llevándole más allá del muro. Al principio, quedaría deslumbrado por la gran luminosidad. Luego, al acostumbrarse, vería las cosas en sí mismas y por último -primero, reflejada en algo, y luego en sí misma- vería la luz del **sol** y comprendería que éstas -y sólo éstas- son las auténticas realidades y que el sol es causa de todas las demás cosas visibles.

¿Qué simboliza este mito? *Los cuatro significados del mito de la caverna.*

1) Antes que nada los distintos grados *ontológicos* de la **realidad**, es decir, los géneros del ser sensible y suprasensible, junto con sus subdivisiones: las sombras de la caverna son las meras apariencias sensibles de las cosas y las estatuas son las cosas sensibles. El muro es la línea divisoria entre las cosas sensibles y las realidades suprasensibles. Más allá del muro, las cosas verdaderas simbolizan el verdadero ser y las Ideas, en tanto que el sol simboliza la perfección del Bien.

2) En segundo lugar el mito simboliza los grados del **conocimiento**, en sus dos especies y en sus dos grados. La visión de las sombras simboliza la *eikasia* o imaginación y la visión de las estatuas es la *pistis* o creencia. El paso desde la visión de las estatuas hasta la visión de los objetos verdaderos y la visión del sol -primero mediata, y luego, inmediata- representa la *dialéctica* en sus diversos grados y la pura *intelección* (o *intuición intelectual*).

3) En tercer lugar, el mito de la caverna simboliza también el aspecto ascético, **místico** y teológico del platonismo. La vida en la dimensión de los sentidos y de lo sensible es la vida en la caverna, mientras que la vida en la dimensión del espíritu es vida a plena luz. El pasar desde lo sensible hasta lo inteligible está específicamente representado como una liberación de las ataduras, una especie de conversión. **La visión suprema del sol y de la luz en sí es la visión del Bien y la contemplación de lo divino.**

4) No obstante, el mito de la caverna también manifiesta una concepción **política** refinadamente platónica. En efecto, el filósofo nos habla de un regreso a la caverna, por parte de aquel que se había liberado de las cadenas, y tal regreso tiene como objetivo la liberación de las cadenas que sujetan a quienes habían sido antes sus compañeros de esclavitud. Dicho regreso es sin duda el retorno del filósofo-político, quien -si se limitase a seguir sus propios deseos- permanecería contemplando lo verdadero. En cambio, superando su deseo, desciende para tratar de salvar también a los demás. El verdadero político, según Platón, no ama el mando y el poder, sino que usa el mando y el poder como un servicio, para llevar a cabo el bien. ¿Qué sucederá, por cierto, con el que vuelve a bajar a la caverna? Al pasar desde la luz a la sombra, dejará de ver, hasta no haberse acostumbrado otra vez a las tinieblas. Le costará readaptarse a los viejos hábitos de sus compañeros de prisión, se arriesgará a que éstos no le entiendan y, considerado como un loco, quizás se arriesgue a ser asesinado. Esto fue lo que le sucedió a Sócrates y podría acontecerle lo mismo a cualquiera que actúe igual que él. Sin embargo, el hombre que haya «visto» el verdadero Bien tendrá que correr este riesgo y sabrá hacerlo, ya que es el que otorga sentido y valor a su existencia.